

CONSTANCIA

En los últimos días, hemos recibido con preocupación las noticias sobre la ponencia mayoritaria de la reforma laboral. Las centrales obreras y sindicatos advierten que ésta no solo elimina o neutraliza puntos esenciales de la propuesta presentada por el gobierno, sino que también incluye elementos que podrían ser regresivos.

Y yo me pregunto: ¿a quiénes creen que le están haciendo trampa los defensores de esta nueva ponencia? ¿creen que perjudican al presidente o al Pacto Histórico? Porque si de algo deberían haber tomado nota en los últimos años, es del clamor de millones de jóvenes y trabajadores durante el estallido social, que pedían dignidad, justicia y bienestar.

Esta reforma laboral -la original, la que recogía este mandato- no responde a un capricho partidista o presidencial. Respondía a ese llamado en las calles que todavía resuena hoy en los cabildos abiertos y la movilización social.

Y sin embargo, algunos insisten en hacerle trampa a los trabajadores. Porque creen así le hacen zancadilla al presidente. No quieren ver lo evidente. Prefieren encerrarse en el cálculo, en las intrigas, en los lugares comunes ideológicos.

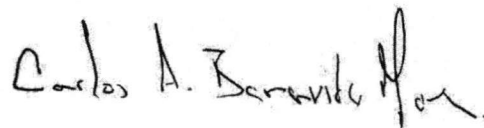
Y ya sabemos lo que dirán. Que el gobierno se negó al consenso. Pero ¿quién ha intentado más concertar esta reforma que nosotros, que hicimos lo posible para que no se hundiera en Comisión Séptima en un primer lugar? Lo dijimos desde el primer día: estamos dispuestos a dialogar, a construir un Acuerdo Nacional. Pero no vamos a negociar sobre la base de la precarización.

Porque no se puede llamar consenso a una fórmula donde siempre pierde la parte más vulnerable.

También vendrán a decirnos que hay que pensar en los empleadores, en los pequeños empresarios. Y claro que pensamos en ellos. La reforma tiene incentivos para que puedan fortalecerse sin dejar de hacer lo correcto. Pero no vamos a aceptar más un modelo donde los únicos que asumen los costos y las cargas son los trabajadores.

Y a quienes han decidido apoyar esta contrarreforma, les digo, con respeto, pero también con firmeza: pareciera que no han entendido lo que ocurre en el país real. Esto no se trata de elecciones ni de coyunturas de mecánica política. Se trata de millones de personas que quieren tener un mínimo respiro, salir adelante sin que les cueste toda su vida y energía.

Y si no lo entienden, no nos vamos a quedar esperando. Ya lo dijimos: vamos por la consulta popular. Porque cuando el Congreso decide darle la espalda al pueblo, es el pueblo el que debe hablar.



Carlos Alberto Benavides Mora
Senador del Pacto Histórico
Polo Democrático Alternativo